

Abusos en la Iglesia católica:

## “¡No tengan miedo de criticar a la Iglesia!”

El jesuita alemán Hans Zollner fundó en Roma el primer Instituto del mundo para la prevención del abuso. ¿Cómo fue eso de difícil?

Entrevista: **Evelyn Finger**

Traducción: **Instituto de Antropología (IADC)**

18 de enero de 2023



*Hans Zollner en el tejado de Villa Malta en Roma, sede de su nuevo instituto. Al fondo, la cúpula de la Basílica de San Pedro © Ilaria Magliocchetti Lombi para DIE ZEIT*

**DIE ZEIT:** Padre Zollner, circulan rumores en el Vaticano de que usted será el nuevo Prefecto de la Fe, es decir, que asumirá uno de los cargos más poderosos del Vaticano. Los últimos que lo ocuparon fueron los cardenales alemanes Joseph Ratzinger y Gerhard Ludwig Müller, y hoy aún lo ocupa el español Luis Ladaria. ¿De qué se trata?

**Hans Zollner:** Nada. El rumor surgió porque ayer tuve una audiencia con el Papa. Inmediatamente delante de mí estaban el alcalde de Roma y precedentemente el Cardenal Ladaria.

**ZEIT:** El sucesor de Ladaria se decidirá pronto, actualmente se especula con nombres alemanes, americanos e italianos. Ladaria es jesuita como usted y el Papa Francisco.

**Zollner:** Así es. Es el Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, donde se encuentra también la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores, de la que soy miembro hace nueve años. Pero lo demás son tonterías.

**ZEIT:** ¿Y por qué estuvo con Francisco?

**Zollner:** Porque tras más de 20 años trabajando en la prevención de abusos, me encuentro en un punto personal en el que me pregunto: ¿Qué es lo mejor que puedo seguir haciendo en el futuro para apoyar a las víctimas de abuso en la Iglesia? Por eso, quería hablar con el Papa sobre nuevas tareas.

**ZEIT:** ¿Y cómo reaccionó?

**Zollner:** De manera positiva.

**ZEIT:** En realidad, debería estar satisfecho con lo que ha conseguido: Estamos hablando aquí, en Villa Malta, un hermoso edificio de gran tradición, donde desde el verano pasado tiene su sede el nuevo Instituto del Safeguarding, por el que usted trabajó.

**Zollner:** Villa Malta ya era especial en tiempos de los antiguos romanos: a cien metros sobre el Tíber, con vistas sobre la ciudad. En el Renacimiento se construyó un palacio, que más tarde se convirtió en la casa de huéspedes del rey de Baviera y en embajada de los Caballeros de Malta. Es un privilegio estar aquí.

**ZEIT:** Este sitio era también un lugar de encuentro para los romanos alemanes. ¿Cómo llegó a manos de los jesuitas?

**Zollner:** Tras la Segunda Guerra Mundial, los jesuitas adquirieron el lugar y construyeron una biblioteca que hoy contiene 500.000 libros. Hay seis plantas por debajo del nivel del suelo y cuatro por encima. Nuestro Instituto tiene la suerte de poder utilizar la cuarta y quinta planta. Pertenece a la Pontificia Universidad Gregoriana y se denomina oficialmente "Instituto de Antropología - Estudios Interdisciplinarios sobre la Dignidad Humana y el Cuidado de las Personas Vulnerables". Desafortunadamente, el título es poco práctico. Pero las alternativas

"protección de los menores" y "salvaguardia" no eran viables. A lo largo de los años he aprendido que muchas personas se cierran automáticamente en banda ante la palabra "abuso". No están preparados para enfrentarse a esta cuestión.

**ZEIT:** Al decir "las personas", ¿se refiere a los creyentes?

**Zollner:** No, me refiero a todos. Soy profesor de psicología y psicoterapeuta de profesión, y desde mi ámbito le puedo decir que el abuso es una realidad que se reprime. A pesar de todas las informaciones de los medios de comunicación. Los medios también tienen dificultades para mantenerse al corriente de todo. Y la mayoría de las personas que no se han visto afectadas por esto lo consideran un tema de desagradable y pesante. Lo noto en lo difícil que es encontrar patrocinadores para nuestro trabajo de prevención.

**ZEIT:** Hace exactamente un año que la archidiócesis de Múnich y Frisinga presentó el mayor estudio realizado en Alemania hasta entonces sobre abusos y encubrimiento. Hasta ahora, apenas ha habido consecuencias para los encubridores. En cambio, se escucha a los responsables de la Iglesia decir una y otra vez de que es injusto que se critique tan duramente a las iglesias por delitos que se producen en el conjunto de la sociedad.

**Zollner:** Es cierto que la nefasta combinación de violencia física, psicológica y sexual siempre ha existido en todas partes. Pero eso no puede ser una excusa para negar la violencia sexual y el abuso de poder dentro de la Iglesia. El 1 de enero de 2012 creamos el Centro de Protección de los Menores porque queríamos educar y formar al personal que trabaja en la Iglesia: ¿Cómo evitamos que los abusadores lo tengan fácil? ¿Cómo creamos un entorno seguro para quienes necesitan protección? A mí, en cualquier caso, no me enseñaron estos conocimientos durante mi formación. Hoy ofrezco formación a obispos, superiores religiosos y directores de escuelas de los cinco continentes. Les enseñamos las dinámicas del abuso de poder, cómo reconocerlo y cómo prevenirlo. Primero establecimos estudios en Safeguarding y luego, en septiembre de 2021, fundamos el nuevo Instituto.

**ZEIT:** ¿Fue difícil sacar eso adelante? ¿Quién les ayudó?

**Zollner:** Empezamos con el Centro de Protección para los Menores con el Papa Benedicto, que había promulgado normas más estrictas contra la violencia sexual. La Comisión Pontificia para la Protección de los Menores nació después en 2014 con el Papa Francisco. Ambos fueron importantes para mi trabajo. Pero ya en 2011 habíamos tenido apoyo concreto del entonces Vicario General de la Archidiócesis de Múnich y Frisinga y de la entonces Ministra de Educación, Annette Schavan. Fue una alegría que diez años después, en octubre de 2021, la Canciller Angela Merkel nos visitara en Villa Malta y hablara con nosotros de nuestro trabajo.

**ZEIT:** ¿Y cuáles fueron las resistencias?

**Zollner:** Cuando en 2012 organizamos un congreso académico sobre el abuso y la prevención en la Universidad Gregoriana, había más temor sobre estas cuestiones que hoy y se nos miraba con suspicacia. No obstante, también asistieron los prefectos de congregaciones importantes, es decir, los jefes de los ministerios de la Santa Sede. Un apoyo en aquel momento fue ya Charles Scicluna, el promotor de justicia del Vaticano. En los años siguientes, he experimentado resistencias una y otra vez durante los viajes para conferencias, últimamente pocas en Occidente, pero sí en Europa del Este y también en Italia o España.

**ZEIT:** ¿Son los países especialmente católicos los que quieren preservar la ilusión de falta de culpabilidad de la Iglesia?

**Zollner:** Algunos obispos todavía se dicen a sí mismos: ¡aquí no hay algo así! Pero la mayor parte del tiempo experimento apertura, incluso en regiones donde uno no se lo esperaría, porque los católicos de allí tienen otras necesidades: por ejemplo, en África y Asia. Las primeras en ayudarme sobre el terreno son siempre las mujeres.

**ZEIT:** ¿Y cómo van las cosas en la central de Roma?

**Zollner:** Yo tenía una clara ventaja en Roma porque fui vicerrector de la Universidad Gregoriana de los jesuitas durante nueve años. Somos un centro de formación para el personal eclesiástico de la Iglesia universal, así que estaba en el lugar adecuado para decir a la nueva generación: tenemos la obligación de hacer frente a los abusos, y eso implica una prevención permanente además del *Aufklärung* (investigación de tipo jurídica o forense) y *Aufarbeitung* (esclarecimiento del pasado desde el punto humano, moral, espiritual, para favorecer un presente y futuro mejor). Pero admito que me costó varios intentos sacar adelante la creación de un Instituto independiente. Era urgentemente necesario para que pudiéramos tener nuestro propio cuerpo docente y que no cayera todo sobre mí. Ahora contamos con ocho docentes de seis nacionalidades y diez empleados. Nuestra cuota de mujeres es de dos tercios.

**ZEIT:** ¿Es una coincidencia que los jesuitas estén a la cabeza en el tema de los abusos? En Alemania, el ex director Klaus Mertes fue el primer eclesiástico que se puso del lado de las víctimas. Usted mismo ya predicaba la prevención cuando nadie pensaba en ello en las diócesis alemanas.

**Zollner:** Por mi experiencia, sólo puedo decir que los pioneros de la educación y la prevención han sido siempre las víctimas. Los primeros en abrirme los ojos durante mi formación fueron un estudiante sudamericano en Múnich, al que seguía como acompañante espiritual, y luego una paciente de terapia aquí en Roma. Ambos me contaron lo que habían sufrido. En ambos casos, sin embargo, los autores del abuso no eran sacerdotes. Comprendí por primera vez la dimensión

eclesiástica de los crímenes a través de las revelaciones de "Spotlight" en Boston y de un seminario que ofreció el sacerdote y psicólogo estadounidense Stephen Rossetti en nuestra universidad a principios de la década de 2000. Lo que Rossetti dijo sobre la violencia sexual contra los niños era tan aterrador que me di cuenta: ¡tenemos que hacerle frente urgentemente! El Provincial jesuita alemán siempre lo había pedido, pero durante mucho tiempo no se entendió en nuestro país. Para Alemania, Klaus Mertes provocó el cambio con una conferencia de prensa el 28 de enero de 2010: La Iglesia ya no podía seguir ignorando el problema.

**ZEIT:** Sin embargo, muchas víctimas tienen la impresión de que no sucede nada. Reciben muy poca ayuda. Tienen que luchar para obtener una compensación. ¿Siente usted también rabia por ello?

**Zollner:** ¡Naturalmente! Muchas víctimas pensaban en el pasado y piensan aún que estoy al frente de una institución vaticana encargada de la investigación de los casos. Pero yo sólo soy un académico y profesor universitario, no un jurista, ni un criminólogo, ni un prefecto de la fe. Mi tarea es procurar que en el futuro se cometan los menos abusos posibles. No obstante, intento responder a todas las consultas que me llegan de las víctimas.

**ZEIT:** Usted fue consultor de los estudios sobre abusos de las diócesis de Colonia y Múnich y Frisinga. ¿Por qué hubo tanto encubrimiento? ¿Y por qué la gente sigue siendo reacia a admitirlo?

**Zollner:** La resistencia obstinada y el hecho de que sólo se admita lo que ya no se puede ocultar se debe a menudo al miedo de los obispos a tener que asumir responsabilidades personales. Otro obstáculo es la creencia de que uno fue llamado al cargo por Dios y, por tanto, no puede ser destituido, a lo sumo por el Papa. Pero no se trata en absoluto sólo de obispos, sino también de simples feligreses que creen hacer un favor a la Iglesia protegiendo su imagen pública. No comprenden que es exactamente al revés: cuanto más se niega, menor credibilidad tendrá la Iglesia.

**ZEIT:** Tanto el papa emérito Benedicto como el actual papa Francisco se refirieron aún en 2019 a lo extendidos que estaban los abusos también fuera de la Iglesia. El público lo tomó como una excusa y una relativización. ¿Qué le parecieron las declaraciones?

**Zollner:** No me resultaron útiles. Por supuesto, conozco cifras como las de que en 2022 una organización de protección de la infancia había bloqueado más de mil millones de intentos de acceder a contenidos pedófilos en la red. O que la OMS advierte de que entre el diez y el quince por ciento de los menores de 18 años sufren violencia sexual. Pero, ¿ayuda eso a las víctimas de la Iglesia? No.

**ZEIT:** La orden de los jesuitas y el Papa Francisco están actualmente en el punto de mira porque un destacado artista, un jesuita llamado Rupnik con las mejores conexiones con la cúpula eclesiástica, habría explotado sexualmente a numerosas mujeres.

**Zollner:** Sí, aparentemente abusó de ellas desde su posición de poder espiritual. Y se dice que absolvió en confesión a una religiosa con la que mantuvo relaciones sexuales.

**ZEIT:** ¿Qué enseña a sus alumnos como lección más importante de los escándalos de abusos?

**Zollner:** Tenemos una doble crisis en la Iglesia: la crisis de los abusos y la crisis del encubrimiento. Pero todo el mundo puede hacer algo al respecto. No sólo escuchando y acompañando, sino también teniendo el valor de enfrentarnos. A los estudiantes les digo: ¡No tengan miedo de criticar a la Iglesia! Sólo entonces podremos cambiarla.

**ZEIT:** En febrero de 2019, organizó la primera conferencia pública para los obispos del mundo sobre el tema de los abusos. ¿Fue difícil?

**Zollner:** No. El Papa me llamó en octubre de 2018 y me pidió que lo hiciera. Me dijo: Ven, quiero que organices una conferencia en el Vaticano. A continuación, hablamos de que no debería tratarse sólo de los delitos de abusos como tales, sino también de su encubrimiento. Así se hizo, y el Papa lo apoyó. Para mí era importante que las víctimas hablaran a los obispos y que dejáramos de defender a la Iglesia como un templo sin mancha.

**ZEIT:** ¿Qué opina de que las víctimas critiquen la prevención en la Iglesia como una excusa para justificar el fracaso de las investigaciones?

**Zollner:** Entiendo la acusación. Pero, ¿cuál sería la alternativa? ¿Qué no haya prevención hasta que se esclarezca todo?

**ZEIT:** ¿Está a favor de que las iglesias alemanas cedan el esclarecimiento de los casos al Estado?

**Zollner:** Sí. Pero dudo que los políticos quieran eso. Ya en 2020 promoví una Comisión de la Verdad entre los parlamentarios del Parlamento alemán de Berlín. ¿Qué se ha conseguido? Nada hasta ahora.

**ZEIT:** ¿Cómo sobrelleva usted mismo los años que lleva trabajando en el tema de los abusos?

**Zollner:** Oración, senderismo, remo y buenos amigos. Eso me permite dormir. Mis padres me dieron una buena constitución física y he atravesado en mi camino espiritual por algunas crisis. Esto me ayuda a permanecer junto a las víctimas y a soportar las tinieblas con ellos.

**ZEIT:** Recientemente, en una gala con víctimas y colaboradores en Roma, un estadounidense le llamó "santo" y le regaló un retrato al óleo en el que aparecía usted. ¿Por qué no colgó el cuadro en su despacho?

**Zollner:** Me conmovió profundamente esa gratitud. Fue aún más conmovedor acompañarlos al día siguiente con el Papa. Pero no quiero colgar el cuadro. No me sentiría cómodo con tanta desproporción de mi propia persona.

## HANS ZOLLNER

Combate enérgicamente para la protección de los menores en la Iglesia católica: Zollner ha viajado a más de 70 países para ofrecer formación a congregaciones religiosas y diócesis sobre los riesgos del abuso sexual. El psicólogo y teólogo dirigió el Centro para la Protección de los Menores, del que surgió en 2021 el Instituto de Antropología de la Pontificia Universidad Gregoriana. El jesuita, de 56 años, es de Ratisbona (Alemania).